# "Todo sea por Jesús y María y la salvación de las almas"

Sor Consuelo emprendió el camino de la santidad adherida a Jesús y a María, firmemente convencida de la acción de la Gracia en el alma, consciente de la lucha: ***"La vida es milicia, hay que Gastarse por Cristo".*** Con ella podríamos exclamar: ¡Es verdad!, como DIOS quiere ... ¡la SANTIDAD es POSIBLE! Y como Él quiere que seamos santos, ha escondido dentro de nuestro corazón sus preceptos para que también saboreemos la gratificación de encontrarlos en nuestro interior. No sólo PODEMOS ser santos, sino que DEBEMOS ser santos como nos dice Jesús y nos invita la Iglesia, ¡una invitación básica y fundamental! que nos llena el alma de ALEGRÍA sin par.

***"Quedan, pues, invitados y aun obligados todos los fieles cristianos a buscar la santidad y la perfección de su propio estado" (LG 42)***

Conociendo la sencillez de Sor Consuelo descubrimos la maravilla que Dios obra en aquellos que se abren a su presencia transformadora. En ella nos vemos todos interpelados y urgidos a vivir en santidad. **¡Este es nuestro deseo!: que todos vivamos en santidad**, unidos a Jesucristo y de la mano de la Virgen María, dóciles al Espíritu Santo que nos habita, y así todos juntos, caminando en COMUNIÓN, edifiquemos la Iglesia de Jesús, que todos formamos.

Sor Consuelo nos acompaña desde el cielo.

## Primer CD

***¡CANCIONES MÍNIMAS!***

***Primer CD musical con letras de Sor Consuelo.***

***Por Luis Alfredo Díaz Britos***


**Para más información, comunicar gracias y donativos, dirigirse a:**

**MONJAS MÍNIMAS**, C/Mínimas 13—Apdo. 92. 13250-DAIMIEL (C-Real)
ESPAÑA - Tel. 926850357

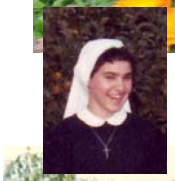
E-mail: **minimasdaimiel@minimas.org; www.minimas.org**


# Sor Consuelo

## Especial JMJ

Nº 52

Daimiel, 2010



# ¡Qué alegría! ¡Entregarme a Jesús para siempre!

***Sí***, Sor Consuelo, **¡qué alegría!,** no hay mayor alegría en esta vida que descubrir a JESÚS, su AMOR, la Vida Cristiana. Él nos llama a la SANTIDAD, y el dónde, cómo y cuándo… cada uno debe responder cara a cara con Él.

Ante las Jornadas Mundiales de la Juventud (JMJ), queremos reflexionar, junto a la alegría de Sor Consuelo, la alegría de tantas hermanas y hermanos, que hemos tenido el gozo de vivir como ella la entrega al Señor, desde Daimiel y Filipinas; junto algún otro testimonio cercano. Que todos los jóvenes conozcan esta dicha, y vibren con el Señor Jesús, el único que llena el corazón humano, y que cada cual sepa descubrir dónde les llama Dios. La Iglesia nos guía, demos el salto de la fe y confiemos.

**¡Quiero ser santa y una santa joven!** nos dice Sor Consuelo. La Santidad es un Camino de Felicidad-Gratuidad-Responsabilidad. Desde su Fe inquebrantable en el AMOR de DIOS, Sor Consuelo nos enseña de verdad a amar con el mismo amor con que somos amados... **Primero,** SER AMADOS... **Segundo,** SABER QUE SOMOS AMADOS... **Tercero,** DEJARNOS AMAR... Y **Cuarto,** AMAR... ¡No podemos comenzar por el final!

# "Somos valiosos a los ojos de Dios"

**Londres, 18-IX-2010**

**Queridos jóvenes amigos**: Deseo hablar con vosotros desde mi propio corazón, y os ruego que abráis los vuestros a lo que tengo que decir.

Pido a cada uno, en primer lugar, que mire en el interior de su propio corazón. Que piense en todo el amor que su corazón es capaz de recibir, y en todo el amor que es capaz de ofrecer. Al fin y al cabo, **hemos sido creados para amar**. Esto es lo que la Biblia quiere decir cuando afirma que hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios: Hemos sido creados para conocer al Dios del amor, a Dios que es Padre, Hijo y Espíritu Santo, y para encontrar nuestra plena realización en ese amor divino que no conoce principio ni fin. **Hemos sido creados para recibir amor…**y así ha sido… Necesitamos dar gracias al Señor por el amor que hemos recibido de nuestras familias, nuestros amigos, nuestros maestros, y todas las personas que en nuestras vidas nos han ayudado a darnos cuenta de lo valiosos que somos a sus ojos y a los ojos de Dios.

**Hemos sido creados también para dar amor**... para hacer de él la fuente de cuanto realizamos y lo más perdurable de nuestras vidas.

A veces esto parece lo más natural, especialmente cuando sentimos la alegría del amor, cuando nuestros corazones rebosan de generosidad, idealismo, deseo de ayudar a los demás y construir un mundo mejor. Pero otras veces constatamos que es difícil amar; nuestro corazón puede endurecerse fácilmente endurecido por el egoísmo, la envidia y el orgullo.

**¡Cada día hay que optar por el amor!** Cada día hemos de optar por amar, y esto requiere ayuda, la ayuda que viene de Cristo, de la oración y de la sabiduría que se encuentra en su palabra, y de la gracia que Él nos otorga en los sacramentos de su Iglesia.

**¡Para poder descubrir el verdadero yo de cada uno y poder encontrar a Dios son necesarios el silencio y la oración!**
**Éste es el mensaje que hoy quiero compartir con vosotros.**
**Os pido que miréis vuestros corazones cada día, para encontrar la fuente del verdadero amor.**



# Una Gracia singular...

## ...de Sor Consuelo

R.R.M.

Estimadas hermanas Mínimas, como muy bien saben, estoy recuperándome de un proceso cancerígeno, concretamente de una operación de cáncer de colon (les adjunto informe de intervención quirúrgica y posterior informe de alta de la UVI en la cual estuve 31 días, con diferentes complicaciones, fallos multiorgánicos y a punto de perder la vida).

El motivo de la presente es para agradecerles, lo mucho que se han preocupado y rezado por mi recuperación y para que les quede constancia por escrito, de mi reconocimiento a su labor, entre otras, la de oración por todos nosotros.

Dicho todo lo anterior, debo decirles; que tengo con vds., la obligación moral de dejarles por escrito mi testimonio de esos días de hospitalización: Durante mi proceso de coma inducido, largo por cierto, sentí siempre una fuerza inexplicable que me empujaba a salir de mi penosa situación de riesgo para mi vida, no se de donde venía, hoy puedo asegurarles que procedía del "Jefe", (perdonen mi expresión, pero es como comencé a llamar a Dios cuando me desperté del coma y me dieron de alta en UVI) y por supuesto de tantas personas que luego me enteré, rezaron por mi, entre ellas Vds., y seguro que con vds., la madre **CONSUELO UTRILLA LOZANO.**

Me gustaría confesarles dos cosas:

**Una.-** Que durante mi proceso en la UVI tuve pegada con esparadrapo, al tubo de mi respirador asistido, a la Madre CONSUELO, yo no la puse, evidentemente, pero hoy me alegro de que mi cuñada "Conchi" me la trajese.

**DOS.-** Por último decirles que mi vida en el aspecto espiritual cambió mucho, hacía 30 años que no comulgaba, ni iba a misa, cuando salí de la UVI, lejos de reprochar nunca a nadie mi enfermedad , ni mi padecimiento o mala suerte por haberse complicado la operación que puso en peligro mi vida, pedí un sacerdote para confesarme y comulgar, hoy lo hago siempre que puedo, tampoco le pido a Dios por mi curación o recuperación, simplemente me he puesto en sus manos, El verá lo que mejor procede, estoy a su entera disposición, el rencor siempre guardado hacia personas, ha desaparecido de mi interior, siempre busqué a Dios y nunca lo encontraba, no sé cómo hacerlo, pero se ve que, afortunadamente , El me encontró a mí . **En todo este proceso, tampoco me cabe la menor duda de que, la Hermana Consuelo tiene mucho que ver, para eso la tuve en mi respirador asistido y por eso rezó con Vds., por mi vuelta a la vida.**

Muchas Gracias. En Madrid a 18 de Mayo de 2010

Sor Consuelo supo reflejar al Dios que le llenaba el corazón y la vida. Ella ha sido siempre un estímulo para todas nosotras, que desde jovencillas repartíamos sus Boletines por el pueblo.

Recuerdo cómo mi hermana Sor María Consuelo (hermana de sangre y Mínima como yo) le decía a Sor Consuelo, al pasar por la ventana de la capilla de la Iglesia: ***"Si tú has podido, yo también podré".*** Hoy está en el Monasterio de Paula, al que partió junto a 6 hermanas, para la fundación.

El anhelo de santidad de Sor Consuelo, su alegría desbordante, su amor incondicional a Jesús y a María, su anhelo del cielo, su testimonio personal, nos recuerda que la santidad consiste en conocer a Cristo, seguirle, amarle e imitarle hasta que la última fibra de nuestro ser quede configurada con Él.

***¡Ponte delante de un crucifijo!*** Nos decían al culminar una meditación sobre la Pasión. ¡Tantas horas saboreando el Misterio! Toda cobra sentido ante el crucifijo, nadie queda excluido ante este **Misterio de Amor**. Y esto lo vive, todo aquel que ama profundamente a Jesús y al hermano.

**Seguir a Jesús, Vivir a Jesús, Amar a Jesús… es la clave de la Alegría, de la felicidad. *"Jesús es todo para mí"* afirmaba Sor Consuelo y esa certeza la convierte en SONRISA DE DIOS para el mundo.**

Cuando uno se encuentra con creyentes convencidos, que día a día, entre luces y sombras, con gozo y dolor, viven su fe, su relación personal y amorosa con Jesús, uno capta al instante esa **Sonrisa del alma, que brota del interior** y se trasluce en sus gestos, actos, palabras, en todo su ser. Y ¿qué ocurre? sin darse uno cuenta, esa sonrisa percibida, honda, sencilla, transparente, luminosa, constante… abre poderosamente nuestra capacidad de sonreír, y entonces el alma se empapa, sin necesidad de palabras, se llena de esa luz y exclama sin más: **¡Esto es!** Y sigue meditando… ¿de dónde proviene esa fuerza? ¿cómo puede uno sonreír, transmitir esa paz del alma, en medio de la oscuridad, de la dificultad…? Y Dios, en el silencio de la oración, nos hace notar esa Su Sonrisa que susurra en el interior: "*Sin Mí no podéis hacer nada*" ***¡Yo estoy con vosotros***!

En este peregrinar, Dios nos ha hermanado y tenemos la **responsabilidad irrenunciable** de irradiar su Luz, su Alegría. Que Sor Consuelo nos ayude a **IRRADIAR A JESÚS**, con todo nuestro ser. Así se lo pedimos al Señor por todos.

**Jesús está siempre allí**, esperando serenamente que permanezcamos junto a Él y escuchemos su voz. En lo profundo de vuestro corazón, os llama a dedicarle tiempo en la oración. Pero este tipo de oración, la verdadera oración, requiere disciplina; requiere buscar momentos de silencio cada día. A menudo significa esperar a que el Señor hable. Incluso en medio del "ajetreo" y las presiones de nuestra vida cotidiana, necesitamos espacios de silencio, porque en el silencio encontramos a Dios, y en el silencio descubrimos nuestro verdadero ser. Y al descubrir nuestro verdadero yo, descubrimos la vocación particular a la cual Dios nos llama para la edificación de su Iglesia y la redención de nuestro mundo.

**Con estas palabras de mi corazón, queridos jóvenes, os aseguro mi oración por vosotros**, para que vuestra vida dé frutos abundantes para la construcción de la civilización del amor. Os ruego también que recéis por mí, por mi ministerio como Sucesor de Pedro, y por las necesidades de la Iglesia en todo el mundo. Sobre vosotros, vuestras familias y amigos, invoco las bendiciones divinas de sabiduría, alegría y paz.

# "Para que nuestra alegría sea perfecta"

*VERBUM DOMINI*

**Quisiera recordar la belleza y el encanto del renovado encuentro con el Señor Jesús**...

Nosotros, llamados a la comunión con Dios y entre noso-tros, debemos ser anunciadores de este don. Por tanto, exhorto a todos los fieles a reavivar el encuentro personal y comunitario con Cristo, Verbo de la Vida que se ha hecho visible, y a ser sus anunciadores para que el don de la vida divina, la comunión, se extienda cada vez más por todo el mundo. En efecto, participar en la vida de Dios, Trinidad de Amor, es alegría completa. Y comunicar la alegría que se produce en el encuentro con la Persona de Cristo, Palabra de Dios presente en medio de nosotros, es un don y una tarea imprescindible para la Iglesia. En un mundo que considera con frecuencia a Dios como algo superfluo o extraño, confesamos con Pedro que sólo Él tiene *«palabras de vida eterna»*. No hay prioridad más grande que ésta: **Abrir de nuevo al hombre de hoy el acceso a Dios, al Dios que habla y nos comunica su amor para que tengamos vida abundante**.

Benedictus PP XVI

# *¡Qué alegría entregarme a Jesús para siempre!*

*Sor Lucía de la Misericordia de Dios*

Son palabras de Sor Consuelo en las que encuentro un eco del deseo que hay en mi corazón.

Para los que hemos sido llamados a una vida de entrega total al Señor, la mayor felicidad y plenitud se encuentran en la medida en que somos cada vez más totalmente del Señor. Es el deseo que nos impulsa a decir sí a su llamada y que a medida que pasa el tiempo crece cada vez más y nuestro corazón anhela ser totalmente y para siempre del Señor. Esa es la experiencia de Sor Consuelo, ella no encontró mayor plenitud y felicidad que en ser toda y para siempre de Dios. Esa era la nostalgia que le hacía derramar lágrimas, cuántas veces decía: ***"Qué nostalgia siento del cielo", "Jesús, yo tengo una sed ardiente de poseeros en el cielo que me devora el alma"*** Esa era la fuerza que le movía en su diario vivir, que le hacía capaz de los mayores sacrificios con tal de ser cada vez más del Señor, al punto de ya no importarle nada de este mundo, ni siquiera su misma persona, ella sólo encontraba que lo importante era ***"Gastarse por Cristo",*** consumir poco a poco su vida por Él, darlo todo, sin escatimar nada.

Realmente esta querida hermana nuestra fue una verdadera enamorada del Señor, en Él estaba la fuente y el fin de todo su obrar, era Él su verdadero y único descanso.

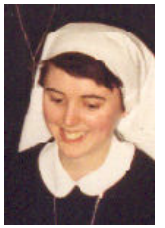
Recuerdo que cuando entré al convento me hacía mucha ilusión pensar que me encontraba en el mismo lugar donde había vivido una santa, había leído su vida antes de entrar y me había impresionado mucho. Mi sorpresa fue muy grande cuando me encontré con sus escritos. Me parecía que había encontrado un tesoro y pensé: Aquí voy a encontrar el secreto de la santidad que tanto busco y anhelo.

Así empezó mi búsqueda, hasta que me encontré con un pensamiento que para mí fue una de las experiencias más profundas de Sor Consuelo que sin duda guió su camino de santidad.



Soy Monja Mínima, y desde mi ser de Mínima me siento urgida a vivir con especial ardor la COMUNIÓN: **¡Qué hermoso es vivir en la Comunión de la Iglesia!** ¿Cómo no me va a sonreír el alma? Quisiera que todo el mundo conociese tanta dicha, y poder repartir a raudales cuanto mi corazón recibe. Así empezó todo, cuando desde niña, quería ser misionera para que todos los niños conociesen a Jesús, Él era la alegría del hogar familiar, también la mía, y, desde mi pobre entender, anhelaba que todos pudiesen vivir esta alegría. Hoy, a mis 44 años, en vísperas de cumplir 25 años de entrada en el convento, ¡cómo recuerdo aquellos anhelos infantiles sinceros y muy sentidos! he crecido con ellos, y el Señor Jesús me ha concedido con creces su cumplimiento, es más, un cumplimiento que sigue creciendo conforme avanzo en edad, porque a fin de cuentas el Amor no entiende de tiempo, ni de edad… no existe el ¡basta! Es un continuo 'crescendo' ¡es la vivencia de quien se ha enamorado de Cristo! ¡Digo yo! ¿Cómo no me va a sonreír el alma?

¡Cuánto bien he recibido, Señor mío y Dios mío! ¡cuánto bien he recibido y recibo inmerecidamente! A todos quiero corresponder con la oración y mi más sincera gratitud.



Por eso qué a punto me viene el estribillo del canto que mi connovicia Sor Rosa María, escribió ante nuestra cuarta renovación de votos temporales: ***Si cantar mi voz pudiera…*** Hoy ella me acompaña desde Filipinas, en la fundación que –por gracia de Dios- estamos realizando con gozo y mucho esfuerzo.

¡Cuántos recuerdos! De las seis amigas que ingresamos en esta Mínima Familia, en esta bendita casa de Daimiel, todas jóvenes entusiastas miembros de la Legión de María, sólo yo quedo en Daimiel, las demás partieron, con otras más, enviadas por la Comunidad, entre ellas, también mi hermana: dos fundaciones (Paula y Filipinas), y en ayuda a otros Monasterios, ¿no es acaso para que el alma sonría de gratitud? Dios da, pide, y mis hermanas siempre en disponibilidad a su querer. Sí, me sonríe el alma, y esa sonrisa envuelve mi ser en agradecimiento estremecido, en deseo ferviente de vivir para la Gloria de Dios, en fraternidad amorosa, por un mundo más humano y más de Dios.

Todo esto me brota a cangilones porque Dios reina en el ambiente, y Él me ayuda poderosamente a progresar en el Amor, el que Dios nos regala, si estamos atentos y le abrimos de par en par el corazón.

*Si cantar mi voz pudiera, todo tu Amor,*
*que pequeño tu Amor fuera, para mi canción.*
*Por eso sé que comprendes, no pueda expresar*
*todo eso que entre Tú y yo, sólo quedará.*

Si pudiera expresar cuanto el Señor susurra en mi alma, me sonreiría doblemente. Es el Señor quien me regala su sonrisa, y no puedo guardármela, Él mismo me impulsa a hacer de este mundo ***algo más de Dios***, que todos conozcan la **inmensidad de su hermosura**, **de su bondad inigualable**, **su misericordia entrañable, su sonrisa contagiosa, su amor insondable, su belleza embelesadora**, ¡Dios mío! Cuanto la pluma del más bello escritor pudiera expresar quisiera yo saber plasmar en estas líneas para enardecer a quienes las lean, como yo misma me siento enardecida por dentro. Sí, me sonríe el alma, me inunda su Presencia: *¡Oh bello Jesús!* como decía mi santa hermana la Venerable Sor Consuelo.

Alguien, muy querido, nos deseó una vez que el **Adviento** fuese ***tiempo de Gracia, de sonrisa en el alma***… sólo lo puede decir con hondura quien vive con hondura su fe, su entrega y está profundamente enamorado de Jesucristo. Y este deseo, asentido por mí, he vislumbrado cómo se expande –porque no se puede acallar- esparciéndose como se esparce la Gracia en las almas que se abren con sinceridad a Dios.

Algo así podemos decir de Sor Consuelo que desde el cielo va esparciendo destellos de luz diciendo lo que vale el sacrificio, el amor, el olvido propio, la fe que ve a Dios en el hermano, la esperanza que mira al cielo cuando punzan en la tierra las espinas. Y, a la vez que sonríe, también atrae. Atrae su vida alegre, juvenil, escondida en el silencio de una clausura, cuando en torno suyo el mundo le ofrecía una gama variada de halagos y de bienestar. Atrae porque fue humilde... porque fue sencilla... porque supo DARSE Y SONREIR.



Dice así: ***"Jesús mío cuánta misericordia, qué bondad tan grande la tuya, tú lo sabes todo, mis flaquezas, mis miserias y el abismo de mi nada, pero aún así tú me amas".*** En otro lugar dice también, que yo lo uno perfectamente a este pensamiento: ***"Pequé, perdón Dios mío, piedad, Señor, piedad, si grandes son mis culpas, mayor es tu bondad"***

Estos dos pensamientos, que yo he hecho uno solo, porque se unen perfectamente, queda reflejada la profunda experiencia que Sor Consuelo tuvo de la misericordia de Dios. Puedo decir que esta experiencia, que ella nos ha trasmitido a través de estas sencillas palabras, han marcado mi vida espiritual, son palabras que me acompañan siempre y creo que en la medida que me hago consciente de esta verdad, que Sor Consuelo expresa tan vivamente, me voy acercando a Dios y voy siendo cada vez más de Él y como Él.

Sor Consuelo llega a experimentar verdaderamente su nada, su ser pecador, pero en la medida que tiene esa experiencia logra llegar a una experiencia aún mayor, que lo supera todo y es la experiencia de la misericordia de Dios. Ella exclama asombrada y seguramente llena de alegría: ***"Jesús mío cuánta misericordia, que bondad tan grande la tuya".*** Cuántas veces no repetiría estas palabras y sobre todo, cuántas veces en su vida viviría esta profunda experiencia que sería sin duda, cada vez mayor.

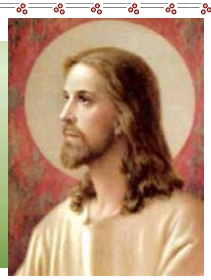
Ante esta experiencia brota de su corazón el arrepentimiento, ella pide perdón, es consciente, reconoce su pecado ***"pequé perdón Dios mío",*** pero inmediatamente exclama ***"si grandes son mis culpas, mayor es tu bondad",*** una experiencia sigue siempre a la otra, Sor Consuelo no se queda en su nada, sabe que el amor y la misericordia de Dios lo superan todo y que su amor y su misericordia son las que van transformando todo su ser.

Finalmente, en Sor Consuelo sólo cabe un deseo: ***"Si pudiera amarte con tu mismo amor, como tú me quieres, te quisiera yo"***.

Amar es su único deseo, es la fuerza de su obrar, y el amor, cuando es verdadero, no comprende de temporalidad sino que es eterno, para siempre. Su deseo y nostalgia del cielo, que la acompañó durante toda su vida, no es más que por amor, así lo expresa ella: ***"Yo no quiero ir al cielo para gozar y no sufrir sino para amar con perfección a Dios y no ofenderle."***

Bajo la intercesión de nuestra querida hermana, me pongo, para que ella me ayude en este tiempo de preparación a la profesión de votos solemnes, para que yo también finalmente pueda decir junto a ella y como ella: ***"Qué alegría entregarme a Jesús para siempre"***

# ¡Qué alegría entregarme a JESÚS para siempre!



Sor Charina

## Desde Filipinas

La alegría en la entrega al Señor, posibilita, en gran parte, la perseverancia fiel con todo el ser y el obrar. Alegría que brota del corazón generoso, y que el Señor hace resplandecer en Sor Consuelo, desde su profunda convicción: ***"Lo importante es Gastarse por Cristo"***.

Alegría desde el convencimiento de estar en un estado de vida que la LIBERA del mundo y de sí misma, la hace disponible a todos desde una vida vivida en caridad y ofrecida a Dios por el bien universal y la salvación del mundo. Alegría que brota del convencimiento de haber recibido gratuitamente todo, de la inmensa bondad del Señor. Alegría que brota del corazón agradecido a Dios que le impulsa a corresponder, a darse y entregarse en totalidad.

*"**Quiero entrar pronto en el convento para darme por entero al Señor, con todos los bienes que Él me dio, espirituales, materiales y corporales, pues con razón le pertenecen"**.*

Después de haber entrado en la vida religiosa, Sor Consuelo vivió con intensidad su entrega como Monja Mínima, incrementando, cada vez más, su anhelo de estar con el Señor. Su entrega exclusiva a Dios fue también en humildad, en caridad, en continua inmolación, según la vocación contemplativa y Mínima, en verdadera santidad.

***"¿Cuándo será el día en que podré amarte y verte cara a cara para agradecerte dignamente tantos beneficios?***

¿Cuándo? Sor Consuelo desea estar con el Señor, ¡ya! ¿Cómo preparar y de qué manera ofrecer la ofrenda de su vida, que el Señor acepta justamente? No sabe nada, no tiene nada, no puede nada. Por eso asiente de corazón: ***"Hágase tu voluntad Señor".***

Una vida entregada a Dios con corazón humilde, que reconoce la gracia del Señor derramada en su pequeñez. Todo es pura gratuidad.

La vocación Mínima es una vocación al máximo y al todo, partiendo de la nada de sí mismo.



Ante esta realidad de tu propia vida, es un gran sufrimiento constatar actualmente que muchas personas, centradas en sí mismas, no conocen el AMOR, la VIDA, la ALEGRÍA de saberse amados por Dios, de abrirse al Amor personal que nos tiene en su Hijo Cristo Jesús, quien nos ha alcanzado con su Muerte y Resurrección, el vivir la misma vida divina que Dios Trinidad vive, y que nos comunica haciéndonos hijos suyos por el bautismo: Vida de alegría gozosísima y plenificante.

Somos agraciados los que hemos sido conducidos, en el correr de la vida, por los cauces de esta verdad y de este amor, porque sin mérito alguno, hemos recibido el vivir la Vida Plena que se vigoriza y se plenifica día a día en esa Relación amorosa de Dios. Realidad que he constatado en tantas jóvenes a las que he acompañado en su camino de formación en respuesta a **esa llamada a la Alegría del Amor**, recibida gratuitamente de forma personal y por la que han optado de por vida, tras la que rebosan una alegría asidua, constante, serena, que borbotea en su ser, en su modo de actuar, de acoger, de mirar, de reaccionar, de juzgar el diario vivir, trasluciendo en la mayor naturalidad que su centro es Dios y Él es el Todo de su existencia, es su Plena Alegría, su Plenitud de vida.

Que este Año de la Jornada Mundial de la Juventud, celebrado en España, quiera Dios hacer patente esta **llamada a la alegría del Amor** a muchos jóvenes y ellos se abran generosos a un don tan inmenso y personalizante.

En manos de **María, Causa de nuestra alegría**, pongo este deseo. Que la Venerable Sor Consuelo, que supo descubrir esta alegría y vivirla, despierte a muchos jóvenes para acoger esta llamada de la que ella hizo su centro vital:

**¡Vivir para Jesús!**

# ¡Llamados a la alegría del Amor!

Sor Encarnación de Cristo, Daimiel.

*Dios* nos llama desde la eternidad a cada uno de los seres humanos para hacernos partícipes de su Vida. Esa llamada, que nos saca a la existencia en un momento concreto de la historia, es fruto de su Amor Personal por cada uno de los humanos y con ella nos concede cuanto necesitamos para desarrollar nuestro ser personal.

El fin de esta llamada es capacitarnos a vivir nuestra relación con Él, nuestra realidad concreta, que es nuestra verdad existencial de que Dios es el Ser en Sí mismo, Ser Absoluto, y nosotros seres relativos en relación con Él. Vivir esta verdad de nuestra existencia, es el cimiento de nuestra intimidad más profunda y conforme nos adentramos en ella y la vivimos, se va descubriendo la felicidad de existir, la alegría de nuestra dependencia amorosa de nuestro Dios y Señor.

Así, tú descubres el gozo de la existencia, de ser tú mismo, de tu afirmación personal, que se desarrolla y profundiza en la medida que descubres esa dependencia amorosa de Dios, de que eres de Él porque cuanto tienes lo recibes de Él, en donación amorosa. Conciencia existencial que te abre a una relación de amor plenificante y gozosísima con tu Dios personal, cercano, íntimo.

La relación que Dios inicia con cada criatura en el momento que nos evoca a la vida, y que está en Él eternamente presente, es para llevarnos a la plenitud del ser, del amor, del gozo, de la felicidad, de la alegría plenificante.

La razón de esta realidad es que Dios es Amor y nos conduce hacia el Amor. En la medida que penetramos en este amor suyo, penetramos en la gratuidad del amor, en el gozo y alegría de saberte amado, de vislumbrar la maravilla del amor firme, fiel, seguro, que desemboca en una alegría que embarga el ser entero.

El tomar conciencia del amor de Dios que se te da continuamente y que te envuelve en la alegría de vivir siendo amado por Él, es la vida plena que va desvelando todas las zonas profundas del ser personal en la verdad de la dependencia de Dios que te personaliza en integridad el propio ser y te hace aflorar una fuente que siempre mana alegría y vida, sin cerrar sus veneros constantes al estar abiertos en el gozo de reconocer de que es Dios mi Fuente de VIDA y de AMOR.



Junto a Sor Consuelo, tenemos que entregarnos en plenitud y gastarnos en totalidad por Cristo, la Iglesia y las almas necesitadas: ***"Que mi vida sea... un continuo holocausto por la salvación de las almas y demás necesidades de mi Santa madre la Iglesia"***

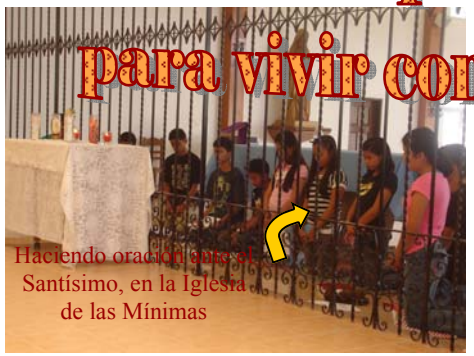
Señor, haz de mí un corazón humilde y agradecido; también yo

digo de verdad, como Sor Consuelo: **¡Qué alegría entregarme a Jesús para siempre!**

¡Qué alegría! porque solamente entregándome a Ti, te puedo agradecer todo el bien que me has hecho. Que la entrega de mi vida entera sea agradable a mi Dios y Señor por toda la eternidad.

*Nos escribe Rose Ann, joven aspirante Mínima de Filipinas, y nos cuenta cómo comenzó su vocación*

# "He nacido para estar con Dios, para vivir con Él por siempre"



Haciendo oración ante el Santísimo, en la Iglesia de las Mínimas

**Experimenté el amor personal de Dios** cuando tenía 10 años, en el momento de mi primera Comunión; sentí que Él me daba fuerza, un corazón limpio y amor. Sentí una gran emoción. En aquel mismo año fue la profesión de una novicia Mínima en el Monasterio de las Monjas Mínimas en Lipa-City, y fuimos invitados a participar. Mi padre me trajo aquí y me preguntó si me gustaría ser monja como ella. Todavía recuerdo lo que sentí en el momento de tomar la Comunión y como dije al Señor: **¡SÍ!**

Desde ese día, suelo venir aquí al convento para unirme a las monjas en el rezo, para pedir por todos cuantos necesitan de nuestras oraciones, como muchos de mis amigos; y por aquellos que están abrumados con problemas o aquellos que desean

acercarse más a Dios, como me pasa a mí. Me gusta unirme a las monjas en los días de retiro y en las actividades monacales que puedo hacer desde fuera.

Muchos me preguntan por qué quiero ser monja. Yo les contesto que es el Señor el que me pone este deseo, dándome fuerza, un corazón limpio y amor. ¿Y por qué en la vida contemplativa y no en la activa? ***"Quiero ser contemplativa como Sor Consuelo, porque la vida contemplativa me da oportunidad de más silencio, piedad más profunda y oración. También puedo rezar en muchas lenguas como las monjas: latín, español, inglés y tagalog, y esto me gusta"***. Ellos terminan respondiéndome: "Vale, haz lo que tu corazón te pide. Si te gusta, pues sigue adelante y consíguelo".

Ahora soy aspirante Mínima fuera del monasterio. Estoy muy contenta. Veo que mis valores en la vida van cambiando, si vienen problemas me digo a mí misma: "Dios proveerá" y así es, al día siguiente me doy cuenta de cuantos amigos me rodean dándome fuerzas para continuar en el camino.

## *Historia vocacional de Robinson*
## *Aspirante Mínimo de Filipinas*

Nací en un pueblo del sur este de la isla de Leyte, Filipinas, el 4 de septiembre de 1978. Mi padre, pescador y mi madre, una sencilla ama de casa dedicada al cuidado de los hijos, en un ambiente familiar de sencillez, alegría y paz. Cuando tenía solamente un año, mis padres decidieron llevarme a casa de mis abuelos para mi educación. Mis abuelos eran agricultores y allí crecí, rodeado de amor, cuidados y también de disciplina y oración. A ellos les debo mi aprendizaje en el duro trabajo del campo, en la oración, incluso sin usar ningún libro como guía, a contentarme con todo y, muy especialmente a respetar, amar y ayudar a los demás. Soy muy afortunado de tener padres y abuelos que no sólo me han cuidado, sino que me han enseñado el respeto y temor de Dios. Ellos me enseñaron a afrontar con fe los problemas inevitables que trae la vida, poniendo todo en las manos de Dios y de la Virgen María. Puedo decir que me siento muy orgulloso de ellos. Gracias a mi abuela, que iba a Misa todos los días, empecé a ser monaguillo, a participar en novenas y otras devociones en la parroquia.



Es decir, querer suscitar la sonrisa para que ésta evoque la alegría y alumbre la felicidad es un esfuerzo con diagnóstico de fracaso. Por lo tanto, promover una sonrisa invertida, esto es, forzada, acredita que no hay razón para la alegría. Cuánto esfuerzo inútil en sonreír con forcejeos y evitar o ignorar la búsqueda de aquello que provoca la alegría prolija. Y con preocupación, esta fatalidad viene afectando a unos de los habituales garantes de la alegría y la sonrisa en la sociedad: los jóvenes.

No sucedía así con los israelitas que regresaron a su patria tras el destierro en Babilonia. El salmista, protagonista también del acontecimiento, cantaba en el recuerdo alegre cómo la boca se les llenaba de risas. La cavidad de la boca es pequeña, pero hace falta una gran cantidad de risas para llenarla sin término. Esto sólo lo puede provocar una alegría de peso. Los peregrinos encuentran esa alegría en alcanzar el destino propuesto, como los judíos exiliados del salmo que volvieron a su tierra. El Pueblo judío era una nación con ascendencia nómada: "mi padre era un arameo errante", rezaban en una antigua profesión de fe. Desde Abrahán se les abrió el camino y con él un Dios caminante a su lado en peregrinaje hacia la Tierra de la Promesa. Sobre la ruta: cansancio, pesadumbres, dudas y tristezas. Pero sobreponiéndose a todo ello la alegría de la promesa de un Dios compañero misericordioso y fiel. Como la alegría de los peregrinos que acudían cada año a la Casa del Señor, en Jerusalén, y que canta otro salmo. La Tierra Prometida, tierra de reposo donde mana leche y miel, no alcanzó mayor expresión que en el mismo Hijo de Dios hecho carne de amor. Carne hecha camino, verdad y vida. Itinerario y meta se aúnan en Jesucristo. Alegría, por tanto, actual, no sólo en esperanza, y desbordada, si, haciendo camino en Él, se toma morada también en Él.

**A más camino, más alegría, a más morada, más gozo**. Allí donde Cristo se da entero no cabe más incremento de alegría que en corresponder con la misma entrega: ***"¡Qué alegría entregarme a Jesús para siempre!"***. **En Sor Consuelo la sonrisa no tuvo rigor ni esfuerzo, le vino directamente de su Amado en quien quiso hacer camino y morada sin reserva de su propia vida**. Su alegría perpetuó su juventud como referencia joven para los jóvenes. Este año con acento singular de juventud ha de ser en nosotros aliento de alegría, para no ser obstáculo para que el Espíritu de Cristo alegre el corazón de nuestros jóvenes, y que testimonios de vida como el de la joven Mínima, animen a participar en la entrega sin reservas a Cristo: **Nuestra Alegría**.

# La alegría de Sor Consuelo

*D. Luis Eduardo Molina*
*Vicario Parroquial*
*de Santa María en Daimiel*

# El rigor de la sonrisa

Las sonrisas son sospechosas de embuste. No son raros los casos en los que el artificio sustituye a la espontaneidad, sobre todo donde no cupo otra cosa, porque no había nada que promoviese lo espontáneo. Y a despecho, ¡como si fuera lo mismo! A decir verdad, sí que una consigue asemejarse a la otra cuando sólo hay interés por lo somero. Pero en el caso de que, en búsqueda de lo auténtico, uno se detenga a revisar, surgen sospechas y sospechas fundadas.

No hay duda de que **la sonrisa es expresión de la alegría**, como un arrebato fresco que se vierte de labios para afuera. Entendemos la sonrisa en su consideración más natural y extendida. En ella no existe nada de aceleración ni de previsión. Lo contrario acerca al engaño. Y, ¿para qué mentir en sonrisa cuando no hay motivo serio que la suscite? La cotización de la alegría, jamás en decadencia, aumenta en la medida en que crece la tristeza en las personas.

**La alegría es el recibidor de la felicidad**. Luego, hilando asociaciones, la felicidad se manifiesta en la alegría y ésta es transparentada por la sonrisa. Es un itinerario de sencillez clara que no tiene vericuetos ni posibilidad de inversión.



. Al hacerlo, comencé a sentir dentro de mí algo que no sabía explicar y les dije a mis abuelos y a mis padres que quería ser sacerdote. Ellos me disuadieron, diciéndome que era todavía muy joven y que muchas cosas podrían cambiar en mi vida. Aun así, mi abuela notaba que yo tenía un don especial que no todos los chicos tenían, y rezaba por mí, encomendándole al Espíritu Santo, a la Virgen y a los Santos, mis deseos de servir al Señor. Mis vecinos y la gente que participaba en las actividades de la parroquia, se admiraban de encontrar a un niño tan pequeño, como yo era, frente del Santísimo Sacramento recitando oraciones sin ayuda de nadie.

Esa era mi vida hasta que pasé de la escuela elemental a secundaria. Como seguía sintiendo dentro de mí el deseo de ser sacerdote o religioso, comencé a buscar y a conocer comunidades religiosas, pero cuando pedía poder ingresar estaba siempre por delante el problema económico y de estudios. Dejé de buscar por algún tiempo y me centré en ir a visitar a los amigos enfermos y ancianos, a enseñar catequesis a los niños, a cantar en el coro de la parroquia, a participar en un grupo en el que se compartía la Palabra de Dios y ayudar a la Comunidad de Carmelitas de clausura del pueblo, en los servicios que necesitasen fuera del monasterio. Todo esto con mi participación fiel a los Sacramentos, a la recitación del rosario y de la Liturgia de las Horas que había aprendido de las monjas.

Encontré trabajo en Davao, una ciudad de la gran isla al sur de Filipinas. Allí tenía acceso en Internet y comencé a buscar información sobre comunidades religiosas. Me llamó la atención la Orden Mínima. Como sólo encontré información sobre su rama femenina, me preguntaba si habría también rama masculina, pero en ese momento no me atreví a escribir a las Monjas pidiendo más información. Sucedió que la compañía en la que trabajaba en Davao, me trasladó a Manila y al poco tiempo, quebró. De repente, me encontraba solo y sin trabajo. Lo vi como un signo de Dios que me pedía seguir buscando dónde servirle. Contacté por correo electrónico con las Monjas Mínimas de Lipa y, tras darme información, me invitaron a visitarlas. Ellas me pusieron en contacto con los Padres Mínimos, y un seminarista filipino comenzó a comunicarse conmigo y a guiarme. Ahora, he sido aceptado por los Superiores para comenzar mi periodo de postulantado, pero como los frailes Mínimos no están todavía en Filipinas, lo haré en una de las Comunidades Mínimas de Colombia, estoy esperando mi visado.

Soy muy, muy feliz de haber encontrado a los Mínimos y comprobar que la vida de San Francisco de Paula de oración, dedicación a Dios, disciplina y caridad hacia los demás han sido los mismos pilares en los que mi vida se ha desarrollado. Con la gracia de Dios espero llegar a ser

# Las palabras se las lleva el viento

J.M.P.

Las palabras se las lleva el viento, es un aforismo castellano que está compulsado por la experiencia, pero que, como tantos otros, tiene sus excepciones.

Normalmente las palabras de los santos no son hojas voladoras, sino que reflejan deseos realizados, proyectos cumplidos, experiencias vividas…

Son célebres las frases de algunos santos que no han sido borradas por el tiempo, sino que reflejan una profunda visión de la vida. Me permito citar sólo algunas…

*"Mi vivir es Cristo"* - San Pablo; *"Dios es más íntimo a mí que yo mismo"* - San Agustín;

*"Mi Dios y todas las cosas"* - Kempis; *"O padecer o morir"* - Santa Teresa;

*"A la mayor gloria de Dios"* - San Ignacio de Loyola;

*"La Pasión de Cristo es la obra más maravillosa del divino amor"* - San Pablo de la Cruz;

*"¿No te vencerás por amor a María?"* - San Gabriel de la Dolorosa;

*"En el corazón de la Iglesia, que es mi madre, yo seré el amor"* - Santa Teresa del Niño Jesús;

*"Obrar siempre según Dios"* - San Francisco de Paula.

Pues bien, a estas célebres frases podríamos añadir la de esta joven daimieleña, inteligente y guapa, **Sor Consuelo**: "**¡Qué alegría entregarme a Jesús para siempre!".** Esta frase, que aparece en una carta dirigida a su Director espiritual, el P. Marcial, retrata su vida, que fue una sonrisa continua y una entrega total a Jesús. Ella tuvo muchas opciones para ser feliz, pero experimentó que nada ni nadie se podían comparar con Jesús.

Y su mensaje, sus palabras, no se las ha llevado el viento; ahí están cinceladas para siempre en una vida que sigue en el recuerdo de sus conciudadanos creyentes y, sobre todo, en el corazón de sus Hermanas, las Monjas Mínimas. Gracias, Sor Consuelo, por tus palabras:

***¡Qué alegría entregarme a Jesús para siempre!***



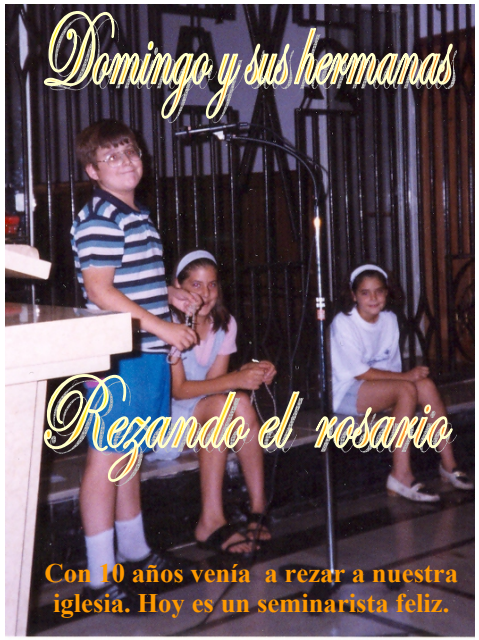
Y es que no hay que olvidar una cosa: que la alegría nace de la humildad y de la verdad. Si yo reconozco mi puesto, mi vocación, mi identidad, y vivo todo esto con autenticidad, inevitablemente, lo disfrutaré, me alegraré con ello. Porque no me pierdo tras aparentes grandezas y tras prometedoras pretensiones. Y la verdad también nos la ilumina Cristo: «Yo soy la vid y vosotros los sarmientos, el que permanece, da mucho fruto, porque sin mí no podéis hacer nada» (Jn 15, 5).

La verdad de la que nace nuestra alegría y nuestra entrega es bien sencilla: Dios nos ha creado en su amor, y ha pensado para cada uno un modo de vivir, unidos a Él, en el que alcanzar la felicidad. Tanto el que se forma para ser sacerdote, como el ama de casa que cuida con entrañas maternas de su familia, o quien, siendo joven, se plantea la vida religiosa, van entendiendo esto y así quieren vivirlo.

Lo bueno de esto es que se puede experimentar hasta en las acciones y en los gestos pequeños de nuestra vida cotidiana. No hay que hacer cosas muy grandes, para comprender que somos más felices y más alegres al darnos: al preocuparnos por aquel que sufre y está cercano a nosotros, al compartir con nuestro compañero una buena noticia, al enseñar algo a quien lo necesita.

Pero mejor todavía, contamos con el mismo ejemplo de Jesús, que se entregó hasta el final, y lo hizo con la alegría de quien se sabe en las manos del Padre. Y su testimonio está vivo: en cada Eucaristía nos acompaña y nos lleva por la senda de la entrega y del ofrecimiento.

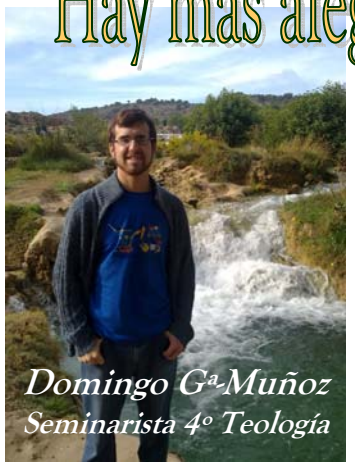
Estas cosas las vivieron y las entendieron estos jóvenes santos, pero todos estamos llamados a vivirlas. Su juventud no fue impedimento para llevar a cabo la entrega de su vida a Dios con alegría, siempre y en cada momento. Como no es impedimento para cualquier otro joven: el que en esta época de grandes y legítimas aspiraciones se encuentre con Cristo, puede entender su vida como don, y querrá vivir la alegría que trae la entrega.




Dejemos que sea la misma Sor Consuelo, que así lo vivió, la que con sus palabras, termine de animarnos a vivir la alegría de la entrega:

***«Sí, ciertamente es feliz nuestra vida. Porque ¿quién con más motivos que nosotros para estar alegres? ¿Quién no se siente entusiasmado en el seguimiento de Quien va delante de nosotros animándonos con su ejemplo?»***

# "Hay más alegría en dar que en recibir"



*Domingo Gª-Muñoz*
*Seminarista 4º Teología*

## La alegría de la entrega

Cuentan del Hermano Rafael, que al día siguiente de su ingreso en comunidad, tuvo que ir a arrancar las cepas de una viña. Y él, tan contento por estar en la Trapa, se sumó a la fila de blancos monjes que iban a realizar la pesada labor. Su vida familiar y de estudiante no le había dado muchas experiencias de este tipo, pero él se puso a faenar como uno más, trabajando sin interrupción. Pero al poco tiempo, por la falta de costumbre, sus manos se lastimaron de tal modo que no pudo continuar. Se acercó al monje más cercano, y sonriente, le mostró sus manos; cuando este monje quiso aliviarlo un poco, el hermano Rafael lo contuvo, y levantando el índice hacia lo alto, le mostraba emocionado el cielo…

Muchas anécdotas se pueden sacar de la vida de este joven santo, que tan alegre vivía su entrega en el monasterio, a pesar de su enfermedad y las dificultades de su tiempo. Pero lo mismo podríamos contar de Sor Consuelo, que supo entregar su juventud a Dios en el deseo de ser santa. Y es que los santos tienen estas cosas. Cuando descubren el tesoro que es Jesús, venden todo con alegría y desprendimiento para poder comprar ese campo.

Seguramente estos santos, igual que nosotros, escucharon las palabras de Jesús, que nos dicen: «hay más alegría en dar que en recibir» (Hch 20, 35). Y se pusieron manos a la obra. Además, no necesitaron mucho tiempo para darse en plenitud.

Esta enseñanza de Jesús y el ejemplo de San Rafael Barón y Sor Consuelo ilumina eso mismo que nosotros queremos vivir: la alegría de la entrega. Cada uno desde su puesto y sus circunstancias, pero es lo que tenemos que vivir, si queremos que nuestra entrega sea verdadera.

Además, yo creo que es algo simultáneo: en el momento que uno descubre que la existencia que vive es un regalo de Dios que hay dar a los hombres, se lanza a hacerlo con alegría. No es posible que alguien quiera dar algo, y retenerlo a la vez, o que alguien dé sólo con la idea de recibir, y hacerlo con alegría. El que se entrega, ha de hacerlo del todo y con gozo; de lo contrario no llegará a alcanzar la felicidad plena. Esto no quita, sin embargo, que la entrega sea un camino en el que avanzar, y que haya ciertas dificultades. Pero como digo, el testimonio de estos jóvenes alegres y lo que Jesús nos dice iluminan nuestro caminar.

# Testimonios desde Daimiel

Soy Mª Cruces, una gran admiradora de nuestra Santísima Virgen y de Jesús. Tengo 18 años.

La vida de Sor Consuelo es digna de admiración ya que siendo tan joven, tenía decidido qué hacer con su vida, algo tan hermoso como entregarse a Dios en una vida monástica y grandiosa. Con una virtud alegre, contemplativa, caritativa y servicial, se dedicaba a ayudar a los demás.

Yo, como joven, vivo todos los días acompañada de Dios y de la Virgen; qué mejor compañía que tener presente en mi pensamiento la bondad y la gracia de Dios, algo tan divino y bondadoso; que nuestro Padre siempre está en nuestros mejores y peores momentos de la vida.

Todos los jóvenes deberíamos fijarnos en Sor Consuelo y también en las Monjas Mínimas de Daimiel, porque no he visto algo tan hermoso como dedicarse a hacer el bien y llevar una vida llena de sencillez; tenemos que tener un sitio para Dios en nuestros corazones porque, aunque no queramos, siempre estará presente en nuestra vida.

Para despedirme quiero agradeceros a vosotras, las Monjas Mínimas, la confianza que habéis depositado en mí y me despido con unos versos dedicados a la Virgen.

Virgen María, lléname con tu amor y tu alegría.
En la noche y en el día, permanece siempre en mi corazón,
igual que yo en el tuyo. Madre, como con tu hijo Jesús hiciste,
cuídame de todo mal que me puedan causar.
Hagamos una unión para vencer al enemigo,
y juntas triunfaremos.

Hola soy María, tengo 12 años y cuando tenía 9 años leí el libro de Sor Consuelo, para mí fue fantástico porque era un libro muy dulce, donde conocí **cómo una joven conoce a Dios**, cómo deja a su novio, los bailes, todo lo que tenía en su juventud para **dedicar su vida a Él**; cómo vive su enfermedad y su muerte con ilusión, porque, con ella, estaría más cerca de Dios.

Desde que leí este libro no puedo dormir ni una sola noche sin rezar y sin darle un beso a Sor Consuelo.

Gracias por dejarme decir lo que siento. Un beso. María.

# *Sor Consuelo, un testimonio de santidad para nuestros días.*

## *José Luis Manzaneque, seminarista, 3º teología*

En medio de un mundo marcado por las prisas, el consumismo, la superficialidad,… nos llega el testimonio y la vida de entrega de sor Consuelo, que desde la soledad y el silencio del claustro, consumió su vida en ofrenda por Cristo. Cuando nos acercamos a la vida de esta Monja Mínima, nos asombra y a la vez nos llega a admirar su vivencia radical del Evangelio y, sobre todo, una de sus convicciones más fuertes que vivió a lo largo de toda su vida, que no es otra que la de: *gastarse por Cristo.*

A los ojos del mundo de hoy y de muchos jóvenes, nos puede parecer una locura, un sinsentido o un error, no sólo ya el vivir, sino el plantearse este ideal. Nos pueden incluso chirriar estas palabras cuando las oímos por primera vez, pero, nada más lejos de la realidad, podemos descubrir que en su corazón, seguramente, resonaba la enseñanza de Jesús, que ella hizo suya: *el que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí… el que no tome su cruz y me siga, no es digno de mí. El que encuentre su vida, la perderá, y el que pierda su vida por mí, la encontrará* (Mt 10,37-39).

Es así, que desde muy joven, ella comprendió que el Señor lo era todo y con gran alegría se entregó a Él. Por eso trató de vivir este ideal desde el carisma mínimo, caracterizado por la penitencia, la humildad y la caridad, que le ofrecía un camino de vida austera y sacrificada, callada y silenciosa. Es en este clima donde puede llevar a cabo su deseo de consumirse en el amor por Cristo. ¡Cuántas cosas podía haber hecho!, ¡cuántos proyectos hubiera podido realizar en su juventud!, porque tenía muchas cualidades y virtudes. Cuando parecía que estaba desperdiciando su vida, en realidad la estaba encontrando.



Frente a lo que el mundo le ofrecía comprende que los caminos de Dios para su vida son otros, y ella no duda en entregarse por entero a Dios y darle uno de los tesoros de su vida:

*La juventud... es lo que voy a dar al Señor... ¿la vejez que nadie quiere y las arrugas? De ninguna manera. Quiero ser santa y una santa joven. No me conformaré con ir despacio; he de ir de prisa por el camino de la perfección. Si no gasto mi vida en agradar a El que me la dio, ¿para qué la quiero?*

A los jóvenes de hoy su ejemplo nos puede enseñar mucho, porque otra de las cosas que podemos destacar en la vida de sor Consuelo es la alegría que le produce este gastarse por Cristo. Sorprende cómo a pesar de la enfermedad y el sufrimiento, está siempre alegre. Una alegría que está fuera de lo común. En vez de huir de la enfermedad o evadirse, Sor Consuelo *toma su cruz*, configurándose silenciosamente con el Crucificado. Cuando en nuestras vidas predomina la tendencia a huir del dolor y del sacrificio, en el que tratamos de ocultar la enfermedad, sor Consuelo nos ayuda a comprender mejor el misterio de la Cruz en tantas personas que se encuentran a nuestro alrededor o en nosotros mismos. Nos anima con su ejemplo a tomar cada día nuestra cruz, porque es un medio de salvación, pero no con tristeza ni desesperación, sino con esta alegría que caracterizó su vida: ***¡Qué alegría entregarme a Jesús para siempre!***

Este deseo de ***gastarse por Cristo***, lo podemos vivir cada uno de nosotros desde la vocación que el Señor nos regala, ya que no es otra que la de ser santos. Este espíritu de lucha por entregarse totalmente a Dios, hecho vida por Sor Consuelo, resuena hoy también en lo que nos dice el Papa a los jóvenes: *Espero que, entre los que me escucháis hoy, esté alguno de los futuros santos del siglo XXI. Lo que Dios desea más de cada uno de vosotros es que seáis santos. Él os ama mucho más de lo que jamás podrías imaginar y quiere lo mejor para vosotros. Y sin, duda, lo mejor para vosotros es que crezcáis en santidad…* (Benedicto XVI a los jóvenes de Reino Unido).

Que el ejemplo de Sor Consuelo nos estimule a vivir como ella vivió en el deseo de ***gastarse y consumirse por Cristo***, que no es otro que el de tomarse en serio la llamada a la santidad que Dios nos hace a cada uno de nosotros y que sepamos responder con alegría a la voluntad de Dios.